

P40330

El Museo Guatemalteco.

PERIÓDICO LITERARIO Y DE VARIEDADES.

Núm. 6.  **Juésves 4 de Diciembre de 1856.**  **2 reales.**

LITERATURA.

DE LOS SENTIMIENTOS HUMANOS.

ARTÍCULO III.—CONCLUSION.

Lo que dice el gran filósofo Horacio de los afectos humanos, sentidos primero y despues espresados, debe entenderse tambien de todos los sentimientos que obran sobre el alma antes que el hombre pueda someterlos al raciocinio, que es el lenguaje del entendimiento; pues analiza como el oral, y frecuentemente hace uso de este para dirigir mejor su análisis.

Hemos dado á esta teoría toda la estension y claridad de que es susceptible en los dos artículos anteriores. Ahora tratamos de aplicarla al *sentimiento poético*, esto es, de lo bello y de lo sublime, tan innato en nuestra alma como los demas que hemos examinado. Es claro que el hombre ha recibido numerosas impresiones que le agradan ó exaltan mucho antes de ser capaz de esplicarlas; y en algunos no llega nunca este caso. Se contentan con gozar sin someter al raciocinio sus placeres, ya porque no han recibido la instruccion conveniente, ya por no haberse aprovechado de ella.

Mas no admite duda que este sentimiento es capaz de educacion como todos los demas; sufre la ley del análisis, puede ser bien ó mal dirigido, admite perfeccion ó degradacion. *Se convierte, pues, en idea*, y de ella resulta una ciencia y un arte.

Este sentimiento no comienza á desenvolverse hasta que el hombre toca ya los confines de la adolescencia. A la verdad, ha reci-

bido antes impresiones de los objetos sublimes y bellos: su imaginacion ha creado fantasmas, semejantes á las cosas que mas la han halagado; pero estas imágenes y aquellas impresiones tienen todavía mucho de *sensual*: aun los afectos del corazon no han purificado la mezcla material de las primeras sensaciones de la niñez; solo cuando el jóven empieza á sentir un encanto indefinible, y que no puede referir á ninguno de sus sentidos, sino que penetra toda su existencia y se fija en su fantasía, al contemplar las bellezas de la naturaleza y del arte; solo entonces se despierta en él el instinto poético. Y observemos que los objetos bellos hacen mas impresion á los principios que los sublimes: parece que el alma es mas sensible á la regularidad, á la variedad, al colorido, que á los movimientos enérgicos y desordenados, que escitan ideas de sublimidad, las cuales no consiguen dominar el alma hasta que la imaginacion es ya bastante fuerte para sentir las, comprenderlas y elevarse con ellas á las rejiones celestiales. El sentimiento de lo sublime es lo mas apartado que hay en el hombre de lo material y terrestre. Es, por decirlo asi, el otro polo de su existencia.

El corazon y la fantasía, cuando han adquirido este nuevo elemento de vida, se entregan casi esclusivamente al placer de disfrutarlo. ¿Quién podrá espresar las sensaciones vagas y misteriosas, que experimenta el alma del jóven al contemplar el espectáculo variado del campo en una hermosa mañana de primavera ó en una tarde apacible del otoño, al ver el curso eterno de los rios, los diversos juegos de las fuentes y arroyuelos, los matices de las flores que entapizan el prado, ó bien los corpulentos árboles, que descuellan cargadas sus ramas del sabroso fruto?

Mas si ostenta naturaleza sus escenas sublimes; si el rayo rompe el seno à la nube, ó el mar embravecido pugna por superar el freno de blanda arena que el Hacedor le impuso; si el espectáculo magnífico y callado del firmamento brilla con sus innumerables estrellas, que son otras tantas columnas luminosas, que guian la vista en el camino de la inmensidad; si desvanece toda esta pompa la luz del astro del dia, mil veces mas hermoso y sublime que todo el firmamento, para dejar despues un resplandor templado y apacible en el disco argentado de la luna, las emociones, sin dejar de ser agradables, toman un carácter nuevo de dignidad. El alma se eleva sobre la altura de esos cielos: el pensamiento vuela mas allá de esos astros y de esos espacios: siente la dignidad de su ser, al cual no pueden encadenar ni la tierra, ni el jiro del sol, ni los límites impuestos por el Señor à la creacion entera.

Las artes reproducen à su vista estas bellezas, y se goza en su representacion. En fin, el mundo moral se abre à su fantasía, y sus emociones son entonces mas severas, pero mas agradables; porque siente su importancia; porque estan en armonía con el sentimiento de la virtud ya desenvuelto en su alma.

Si el hombre, al ver el espectáculo de la naturaleza física y moral, no hiciese mas que sentir impresiones y gozarlas ó reproducirlas por instinto, no habría ciencia que formase el gusto; no habría arte que dirijiese el jénio; y eso es cabalmente lo que pretenden los caudillos de la actual escuela romántica, que lo dan todo à la sensacion ó al impulso, y nada à la razon.

Pero la naturaleza humana es constante siempre y conforme consigo misma. Asi como el sentimiento moral desenvuelto y estudiado dió oríjen à la ciencia de las costumbres, asi el instinto poético, bien examinado, lo dió à la ciencia de las humanidades. No creemos que el hombre sienta una emocion, sea la que fuere, por mucho tiempo, sin pedirse cuenta à sí mismo de ella, de su causa, de sus modificaciones, de la esencia y accidentes de los objetos que la causan: no creemos que nuestra alma se contente con gozar; necesita ademas conocer.

Por esa razon no aceptamos las definiciones que Hugo Blair da à lo bello y à lo sublime: no hace mas que tomarlas de los efectos que causan en nosotros; ó lo que es lo mis-

mo, asigna el hecho, y le da un nombre. Esto no basta para satisfacer la curiosidad. El hombre quiere siempre hallar la razon suficiente, que justifique los movimientos de su corazon y de su fantasía. Decir que *es bello lo que agrada à nuestra imaginacion*, y que *es sublime lo que eleva nuestra alma*, es exponer à uno y otra à corromper sus sensaciones, à complacerse con lo deforme como si fuera bello, y à entusiasmarse con lo bajo y ridículo como si fuera sublime.

El hombre empezó, pues, à examinar las formas de los objetos que producen en él las dos impresiones de belleza y de sublimidad, y no le fué difícil hallar cuáles eran estas formas esenciales; porque ya lo hemos dicho, no hay en nosotros instinto alguno que no halla su justificacion en las leyes del mundo físico y moral. ¿Cuál es la que justifica el sentimiento poético? El principio del orden, sin el cual nada puede haber bello, agradable y elevado.

Ya en otros artículos hemos probado que el orden, la unidad y la variedad son las fuentes del placer que nos causa la belleza, y que la presencia de un gran poder puesto en ejercicio es la forma del sublime. No insistiremos, pues, sobre esta materia. Bastanos haber probado que el sentimiento poético, bien estudiado, se convierte en la idea del orden.

Sobre ella se funda la ciencia de las humanidades; à ella se reducen todos sus principios; à ella todas las reglas de la Música, de la Pintura, de la Oratoria y de la Poesía. Aun la espresion de las pasiones vehementes, que por su naturaleza debe ser *desordenada*, està sometida sin embargo à la misma idea. Nada es mas contrario al orden que manifestar el delirio de la pasion con semblante tranquilo ó con frases alambicadas.

Hé aqui por qué todos los incidentes de un drama deben dirijirse à un punto comun que constituye la unidad de interés: por qué los caracteres deben conservarse iguales à pesar de la diversidad de las circunstancias: por qué en el desorden mismo de los pensamientos que ajitan al poeta lírico, ha de haber una cadena oculta, pero perceptible, que los ligue entre sí: por qué el orador no ha de emplear los medios de persuadir hasta estar seguro de haber logrado la conviccion... Pero ¿por qué nos cansamos? No hay regla alguna en las bellas artes, que no se deduzca mediata ó inmediatamente del principio de la unidad.

El sabio Condillac se quejaba de que no

era posible *analizar la belleza*. Esto es verdad hasta cierto punto. Entregad una rosa al botanista para que la analice, y vereis cuál queda. La análisis de un objeto bello no consiste en la separación *material* de sus partes, sino en el examen de la influencia que ejerce cada una en la belleza del conjunto, de modo que quitada una de ellas, quedará menos bello el total. Por ejemplo, en este verso de Lope de Vega, hablando de Dios:

El que freno dió al mar de blanda arena.

¿Quién nos quita observar el contraste entre la *blandura* de la arena y la dureza del *freno* impuesto á un monstruo tan terrible como el *mar*? Estas análisis no deslustran las bellezas artísticas, y son muy útiles para formar el gusto y dirigir el jénio.

Concluyamos, pues, que en el hombre todo empieza por el *instinto*, y todo se perfecciona por la *razon*.—A. L.

REMITIDOS.

EL ILMO. SR. DOCTOR D. FRANCISCO
DE PAULA GARCIA PELAEZ.

La historia indaga y apunta con escrupulosidad todos los pormenores de la vida de los hombres que adquirieron una celebridad por sus virtudes, sabiduría y dignidades. En efecto y para semejante caso, nada es indiferente, porque todo lleva un interés histórico y sirve para la instrucción jeneral.

Pero lo que principalmente se busca, es el origen mismo de los varones ilustres: se desea conocer su punto de salida, su cuna, su familia, el lugar y año de su nacimiento, para seguir despues y apreciar mas exactamente los diferentes pasos de su existencia terrenal.

Siete ciudades se disputaron la gloria de haber sido la cuna de Homero, y con los mayores trabajos de los anticuarios nunca se ha podido averiguar la verdad, y queda el tal Homero como personaje fabuloso.

¿Quién no se ha sentido enternecido al leer la vida de ese pastorcito de ovejas, primeramente, y despues de cerdos, de ese Felix Peretti que se llamó al fin Sixto V?

Bajo estos conceptos, creo que los lectores del *Museo Guatemalteco* verán con gusto la partida de bautismo de un distinguido escritor centro-americano, del venerable Metropolitano de Guatemala, que se registra en uno de los

libros del archivo de San Juan Zacatepequez.

Es tiempo ya de multiplicar las copias de este documento interesante, porque el descuido de los hombres, mas que las injurias del tiempo y de las aguas, han dejado este libro sin título y sin las primeras partidas. Aquella á que me refiero se lee en el libro duodécimo, fól. 157 vto., partida 2.^a, y es como sigue:

AL MARJEM: «En dies dias del mes de Abril
«del año de ochenta y cinco yo
«Fr. Pedro Sanchez Militarís or-
«dinis, con licencia del Cura hi-
«se los exorcismos puse oleo y
«chrisma y Bautice solen.^{te} á
«Mariano Francisco nació dia
«dos de Abril es hijo de D.^a
«Leandro Garcia y de D.^a Ni-
«colasa Garcia fué su madrina
«D.^a thereza Garcia y pr que
«conste lo firmo *ut supra*
(Firmado): Fr. Pedro Sanchez.»

Hay en esta partida una equivocación grave, que el índice jeneral corrije de la manera siguiente:

«Mariano Fran.^{co}, de D.^a Leandro Garcia
«y de D.^a Nicolasa Pelaez. (Tomo) 22, (folio)
«157, (año) 1785.»

El Ilmo. Sr. Arzobispo tiene muchísimos parientes en San Juan y pueblos circunvecinos, tanto por el lado de su señor padre, que fué de la familia de los Garcia Salas, como por parte de su señora madre, los Pelaez.

Jocotenango, Noviembre 28 de 1856.—*Domingo M. Jehl.*

Cuestiones de derecho internacional.

ARTÍCULO. 1.^o

Nos encontramos en una situación que si por fortuna no es al presente desesperada, encierra, sí, inmensos peligros para el porvenir. Hacía mucho tiempo que las convenciones públicas estaban penetradas de un sentimiento de amenaza mortal: hacia mucho tiempo que una funesta profecía vagaba entre nosotros, presajiándonos un naufragio: hacia mucho tiempo que veíamos nublar nuestros horizontes y brillar dudosamente y en lontananza los pálidos rayos de una estrella cuya

aparición era un signo de calamidades. Pero la lejanía del mal nos consolaba en nuestra indolencia, nos distraía del sentimiento de terror, nos ensordecía à la voz del vaticinio, y nos cegaba al reflejo del astro amenazante. Mas repentinamente la amenaza nos hiere, la profecía se realiza, y deshecho el nublado, la estrella se descubre.

Caido el velo y al frente de la verdad, nos aparejamos al combate penetrados de ese sentimiento íntimo de nacionalidad, de ese espíritu público que, aparentemente amortiguado por el largo transcurso de nuestras guerras civiles, aparecía como agonizante en nuestros corazones. Una sola voz une los esfuerzos de las cinco repúblicas hermanas y aunque desgraciadamente no logramos lanzarnos à un tiempo à la arena, la valerosa Costa-Rica à la vanguardia del sentimiento nacional y mas próxima al teatro de la guerra, se arroja la primera sobre el enemigo y se llena de gloria coronándose de laureles en los campos de Santa Rosa y de Rivas. Pero, repentinamente agobiada por una súbita desgracia, envaina su espada vencedora, se repliega al fondo de sus hogares, y nos deja en el campo de batalla, hasta que reparada de sus dolencias vuelve à presentarse segunda vez en la palestra.

En seguida los Nicaragüenses, no menos aguerridos, dan una tercera lección à los faciosos en San Jacinto, donde se les presenta una turba de forajidos voluntarios, cometiendo todo jénero de excesos. Y es de notarse la heroica decisión de un sarjentó que falto de parque en medio de la pelea, arroja una piedra à un facineroso que le embiste, y derribándole por tierra decide la victoria de aquella reñida jornada.

Mas tarde, el caudillo de los piratas intenta una salida y amaga con mil hombres à la division Salvadoreña situada en Masaya. Un prolongado tiroteo divierte àmbas fuerzas por muchas horas, entretanto que la division de Guatemala situada en Diriomo aprovecha aquella circunstancia y se lanza sobre Granada embistiendo con denuedo aquel recinto fortificado, y logra penetrar con muy pocas fuerzas hasta cerca de la plaza, donde uno de nuestros valerosos jefes, arrancando la intrusa bandera del caudillo americano, la hace ondear vencida entre sus manos ante las turbas defensoras, y eclipsa con este hecho la espúria estrella que en vano intentan hacer

brillar en nuestro cielo.

Nobles son todos estos esfuerzos, y mas noble aun el sentimiento de independéncia nacional que los anima: noble la voz de la Patria que los dicta, noble la sangre que se derrama y la muerte que se arrostra en defensa de causa tan lejitima.

Pero si bien estos hechos heroicos, que nosotros no contemplamos sino como simples deberes del ciudadano libre que pelea y pelearà hasta morir por su independéncia nacional, no son nada à nuestros ojos, ellos llevan siempre implicito un sacrificio de reposo y de sangre que nos arranca el vandalismo; sacrificio de que tarde ó temprano tendrán que darnos cuenta sus autores, ora sea en el campo de batalla, ora ante los tribunales de los gobiernos que nos miran, ora ante los juicios reservados de la Providencia.

Los gobiernos todos de la América Central ponen en movimiento sus recursos para obrar de consuno: las quejas domésticas se acallan à la voz de alerta jeneral: los pueblos ofrecen sus recursos voluntariamente à la Nacion; y un solo espíritu, un solo sentimiento, un solo grito, se escucha por todas partes. Este grito de indignacion universal no solo ha resonado entre nosotros. Estendiéndose por la parte meridional del continente, se ha deslizado por el istmo de Panama, y despues de recorrer la América meridional, ha penetrado hasta las Provincias Unidas del Rio de la Plata, y se ha oido en Chile. Todas las repúblicas hispano-hermanas, justamente alarmadas del peligro que nos amenaza, se estremecen por nosotros, se estremecen por ellas mismas, y mientras en Chile se hacen serias proposiciones para tomar medidas que conjuren la tempestad, en la Nueva Granada se fundan protestas, no solo contra los actos infames del piratismo, sino contra la conducta del mismo gobierno americano.

La alarma està, pues, dada.

Ahora, réstanos averiguar algunos puntos de derecho de jentes, tanto con relacion à la República Norte-Americana, como à las demas de Centro-América con relacion à los actos de la primera. Réstanos examinar si los sacrificios impendidos, la guerra amenazada, la sangre inocente vertida, la destruccion de raza declarada, serán suficientes pruebas para cambiar nuestra apatía à presencia de la garra con que el àguila del norte nos amenaza destrozar. Réstanos examinar si, frente

à frente de una situación excepcional tanto con respecto al derecho, como à los hechos, con ejemplos palpitantes en México con ejemplos atroces en Cuba, con ejemplos bárbaros en Panamá, exigen imperiosamente una nueva marcha en los negocios, y necesarias alianzas ofensivas y defensivas entre todas las Repúblicas mas ó menos amenazadas, pero siempre amenazadas de la América-española. Réstanos examinar, en fin, si à la vista de los efectos producidos por las contratas del gobierno de Nicaragua con la compañía de tránsito en el rio de San Juan, con los escándalos ocurridos en Panamá, en presencia del reciente tratado entre la Inglaterra y Honduras con respecto à las islas de la Bahía, del de ferro-carril de tránsito por el territorio del mismo Honduras, seguiremos introduciendo en nuestros respectivos territorios el principio absorbente, por una ventaja efímera, contra los principios vitales de conservación y de libertad. Réstanos examinar, por último, si declarando sin rebozo y à voz en cuello por esos *meetings* orjiàcos; que nuestros rios, nuestros lagos y nuestras tierras les estan predestinados, à ellos, à los norte-americanos, si indiferentes mas tiempo al grito vandàlico del *Go ahead* de sus asambleas revolucionarias, y en presencia de las reclutas de bandidos que nos hacen la guerra, y de los buques que se fletan para trasportarnos la conquista, no daremos un paso, ó muchos pasos que nos pongan à cubierto de nuestra destruccion.

Mas para entrar al largo exàmen de todos estos puntos, nos es necesario proceder en cierto orden que ensayaremos en los artículos siguientes.

VARIETADES.

RECETAS CURIOSAS.

Encàustico para los enladrillados y entarimados.

Sabido es que para dar brillo à los pisos que se han pintado, se pasa por encima un pedazo de cera, y se bruñe en seguida con una brocha muy tosca. Este método es bueno; sin embargo, si se quiere que el suelo tenga el brillo igual, es menester que se aplique diferentemente la cera. He aquí como: para una toesa, se hace licuar una onza de cera nueva, con ocho gra-

nos de jabon blanco, en una tercera parte de litro de agua de rio. Cuando la cera y el jabon estuvieren licuados, se añaden quince granos de sal de tartaro; se mezclan las materias luego que esten frias, y despues se estienden sobre el piso: à las veinticuatro horas ó antes se puede frotar. La composición de que acabamos de hablar se llama encàustico.

Otra composición mas fácil.

En una vasija de cola cocida y colada en suficiente cantidad de agua, se disuelven en proporción polvos de bol arménico tamizados, y se da con una brocha grande y suave à los pavimentos que se quieran barnizar. Cuando despues se seca la primera capa de barniz, se vé que no esta igual, se le dà una segunda, y al fin se frota con un trapo mojado en aceite de China desflemado, para que sea mas secante y resista la agua, si se mojare.—M. D.

EPOCAS DEL ARTISTA.

Cuando un artista llega à la edad avanzada, se dice que tiene tres tiempos. El primero es el de los ensayos, pues al principio de su juventud aun no ha adquirido todo el conocimiento de su arte, ni la libertad, facilidad y sabia franqueza de mano que puede darle solo la esperiencia. El segundo tiempo es el de la perfeccion, relativa à su talento y conocimientos en el arte. El tercero es el de la decadencia, en que la edad declina, y unida à las enfermedades consiguientes, entorpece la mano, debilita el órgano de la vista, y casi siempre quita al jénio la fuerza creadora. Por esto se dice: «*Esta obra es de tal artista, pero de su primer tiempo; ó bien: Esta obra es de fulano y de su buen tiempo, etc.*»

El inmortal Ticiano, cuando contaba ya 95 años, tenia la mania de querer retocar constantemente sus cuadros, que no le parecian de un colorido bastante vigoroso. Desgraciadamente ningun poder humano le habria podido impedir el *corregirse*. Como era muy natural, él ya no veia. Sus discípulos estaban desconsolados. Temiendo al fin que el gran hombre de otro tiempo acabase de descomponer todas sus obras maestras, se convinieron en mezclar, en los colores de que se servia, una gran cantidad de aceite de oliva, que, como es sabido, no seca. Apénas el anciano ponía el pié fuera de su taller, corrian à borrar su obra, y nos conservaron por este medio ingenioso mas

de una tela admirable. El Ticiano estaba en su tercer tiempo.

ACANTO.

Muchas veces á una casualidad se han debido descubrimientos importantes. He aquí una prueba.

Una jóven Corintia murió pocos dias antes del señalado para su matrimonio: la mujer que fué su nodriza, y que la amaba tiernamente, puso en una canasta varios objetos que habian sido muy estimados de la jóven; colocó la canasta cerca de su tumba, sobre un pié de acanto, y la cubrió con una ancha tela, para preservar lo que contenia. En la primavera siguiente el acanto comenzó á brotar; sus largas ojas rodearon la canasta; pero, detenidas por los elevados bordes de la tela, se encorbaron hácia su estremidad. Cerca de allí paso un arquitecto llamado Calímaco; admiró esta decoracion campestre, y resolvió añadir á la columna corintia la bella forma que la casualidad le ofrecia.—*R. M.*

EL MAR.

El mar, el mar! Remedo tenebroso
De la insondable eternidad, espera
De la trompa final el son medroso
Para romper hambriento su barrera.

Abismo cuyos senos insaciables,
Jamás encuentra su avaricia llenos,
De misterios conserva inmesurables
Siempre preñados sus gigantes senos.

¡Eso es el mar! Jemelo de la nada,
Cinto que el globo por do quier rodea,
Centinela fatal que encadenada
La tierra guarda que sorber desea.

¡El mar! Como el ondísimo y oscuro
El misterioso porvenir se estiende,
Y tras su negro impenetrable muro
Nada mezquina la razon comprende.

El cerco de un sepulcro es su portada,
Tras él se baja un escalon de tierra:
Pasado el escalon, la puerta hollada
Se abre sorbe la víctima, y se cierra.

Y allá van sin cesar conforme nacen

A morir uno y otro pensamiento,
Brotan unos donde otros se deshacen,
Bullen, caen y se hunden al momento.

PAULA.

Sicut flos.

Víctima ya, tan jóven como bella,
Es puro su mirar, blanca su tez:
Al escuchar su voz encuentro en ella,
Aun mas encanto que el que hallé otra vez.

Pero ¡oh dolor! jermína entre su seno
Un dilatado mal sin esperanza.
Es su destino de infortunio lleno,
No ha de tener un dia de bonanza.

Ella lo sabe ya: su hermosa frente
Está cubierta de fatal blancura:
Flor que arrebató el huracan rujiente,
Perdió su savia y matinal frescura.

Cual carga inmensa sobre flacos hombros
Su negro velo de cabellos va.
De su tierna existencia solo escombros,
Tan solo escombros arrastrando está.

Y cuando el Sol en el ocaso aun arde,
Vertiendo un mar de agonizante luz,
Apénas lánguida, al morir la tarde,
Postrarse puede junto de una cruz.

A aquellos seres cariñosa que ama,
Sonríe á veces entre penas sumas....
Sonrisas cual los rayos que derrama
El Sol de otoño entre las tristes brumas.

Hija querida, llena de opulencia,
Solo debió para gozar, vivir;
Mas no llora la efimera existencia,
Y espera su celeste porvenir.

Que lo que únicamente la mantiene,
Como un bello fantasma en este suelo,
Es la piedad que por su madre tiene,
Pues su alma candorosa está en el cielo.

(TRADUCCION.)—*R. M.*

PENSAMIENTOS SUELTOS.

No hay animal mas abyecto que un hombre sin costumbres ni educacion.

La soledad del desierto es menos árida que la soledad entre los hombres.

NOTICIAS ESTRANJERAS.

ORQUESTA MONSTRUO.—El 30 de Setiembre terminaran las fiestas imperiales en Moscou de una manera muy singular; con una iluminacion monstruo y un concierto monstruo. El camino que conduce al palacio de los Czares se hallará espléndidamente iluminado con fuegos de Bengala, y en el balcon principal brillará un sol de fuego, de maravilloso efecto. Los fuegos artificiales, partiendo de diferentes puntos de la ciudad, presentarán á ésta como una montaña envuelta en llamas. Pero nada parece que sorprenderá tanto como el concierto, en el cual se harán oír 1,500 voces confundidas con los sonidos de 1,000 instrumentos, y lo que es mas y enteramente nuevo en este género de espectáculos, con el estruendo de 48 cañones, á los cuales se ha confiado toda la parte musical del *fortísimo*, ejecutada de ordinario por tambores en las orquestas militares. Un teclado puesto á la disposicion del primer director de orquesta, y que comunicará á la vez con todos los cañones por medio de un aparato eléctrico, hará disparar dichas piezas y á voluntad del director. En las cercanias de palacio, donde se ejecutará este monstruoso concierto, se han elevado estrados para mas de 60,000 espectadores que disfrutarán las delicias de este estrepitoso acompañamiento.

ANTIGÜEDADES EN SIRIA.—En las escavaciones que se estan haciendo en Jerusalem para ~~el~~ ~~de~~ ~~los~~ cimientos de un edificio que va á ~~construir~~ el clero católico de Austria, se han encontrado obras subterráneas anteriores al cristianismo, pero que se cree hayan servido á los primeros cristianos para el ejercicio de su culto.

NO HAY PEOR CUÑA QUE LA DEL MISMO PA-
LO.—Entre las diferentes obras que acaba de prohibir la Sagrada Congregacion del Indice, en Roma, llama mucho la atencion de la Europa la intitulada: «Roma impía, ó el paga-
« nismo y el volterianismo profesados por los
« Papas y los Obispos un siglo antes de la re-
« forma protestante, y predicados en púlpito
« en toda la Italia en los siglos XVI y XVII
—por el abate DIEGO LEONE. (Turin, 1856.)»
Dícese que es obrá sumamente curiosa y diabó-

lica. Tambien han sido condenadas las siguientes.

El Diario en latin de Juan Burchardi, sobre los Pontificados de Inocencio VIII y de Alejandro III:

Las obras místicas del Aleman Crescencio Wolf:

La Historia de los pueblos de la antigüedad, por M. Lebas:

Los Estudios sobre la Historia de la Humanidad, por F. Laurence, profesor de la Universidad de Gante:

Los principios de Economía Política, por el Ingles J. Stuart Mills:

El diccionario de Economía Política, por MM. Coquelin y Guillaume...

A este paso, quemar los estantes, apagar todas las luces, y... buenas noches.

UN COLCHON A LO MILITAR.—«El ex-rey Luis de Baviera, dice el *Telégraphe*, bien conocido por su estremada aficion á los bellas artes, á las cuales ha ausiliado y estimulado siempre con grande prodigalidad, aun despues de su abdicacion en 1848, abdicacion determinada, como es notorio, por las peripecias á que dieron motivo sus amoríos con la famosa bailarina Lola Montes, se halla ahora en su palacio de Ludwigshafe, en el Palatinado.

«Este príncipe acaba de ser cumplimentado con ocasion de haber cumplido estos dias su 70º año, por los delegados de la ciudad de Strasburgo, su ciudad natal; y al ofrecer á la diputacion que pasará pronto á visitar la ciudad que fué su cuna, refirió, á proposito de su nacimiento, un episodio bastante curioso y que merece publicarse.

«El príncipe Maximiliano de los Dos-Puentes, padre del príncipe Luis, el cual fué despues, en 1805, elevado al trono de Baviera por Napoleon I, mandaba en 1786 el rejimiento, de Alsacia, que á la sazón estaba de guarnicion en Strasburgo. El Rey Luis XVI quiso ser padrino de su hijo, quien, nacido 25 el agosto de 1786, dia de San Luis, tenía así un doble título para llevar este nombre de bautismo. Con tal motivo hubo grandes fiestas de toda especie en Strasburgo; pero hé aquí lo que afectó ó interesó mas al príncipe Maximiliano.

«Algunos dias despues del nacimiento de su hijo, pasó una revista al rejimiento y vió, lleno de asombro, que sus granaderos se habian cortado toda la barba y el bigote. Luego que

se hubo informado del motivo de esta rasura estra-reglamentaria, los granaderos vinieron à ofrecerle, para el príncipe recién nacido, un colchoncito recubierto con terciopelo y relleno con los restos de sus bigotes y de sus barbas. «Pues bien! este colchoncito, dijo el Rey Luis al terminar su narracion, le conservo todavía, » y en efecto, se le mostró à la diputacion de Strasburgo, añadiendo: «Yo no creo que haya en el mundo una cama mas militar que esta.»

SAN SALVADOR—El Sr. Lic. Don Pablo Buitrago fué recibido por el Gobierno de aquel Estado, como Enviado del de Nicaragua.

—En el pueblo de Jujutla fué robada la custodia.

—Los extranjeros residentes en Sonsonate, hacen al Gobierno un préstamo voluntario por seis meses, manifestando la mejor voluntad para ayudarle en las actuales circunstancias.

HONDURAS.—Una nota oficial del gobierno de este Estado al del Salvador, confirma la noticia de haber salido las fuerzas que debian ir en auxilio de las que se hallan al frente de Granada.

NICARAGUA—Las tropas de Costarica, que habian derrotado en la Virgen à 150 filibusteros, fueron à la vez derrotadas el dia 12, por 400 de éstos à las órdenes del mismo Walker.—Los costaricenses se replegaron à Rivas.

—Masaya fué atacada el dia 15 por los filibusteros en núm.º como de 800 hombres, y fueron rechazados, despues de tres dias de fuego, por las tropas del Jeneral Beloso, auxiliadas por la division del Jeneral Solares. Se esperan pormenores de esta reñida accion.

—Se cree que, despues de este triunfo, las fuerzas aliadas, cuyo número asciende à cerca de 4.000 hombres, habrán marchado sobre Granada.

Los filibusteros habian recibido algunos refuerzos por San Juan del Norte.

A última hora.

Acaba de publicarse el Boletín de Noticias, y da las que se insertan à continuacion.

«La goleta 'Ascension' llegó últimamente al puerto de San José, y anoche entró à esta Capital, el Sr. Coronel Knoth. Se han recibido comunicaciones del Jeneral Paredes, fechadas en Nagarote el 17; un parte del Coronel Zavala

dado al Jeneral en Jefe el dia 16, en Masaya, en los momentos del combate, y una carta de Leon del 20, escrita por Don Francisco Baca, Ministro de Hacienda del Sr. Rivas.

La carta del Sr. Baca dice así.—«Leon, Noviembre 20 de 1856, à las dos de la tarde.—En estos momentos se recibe parte del Comandante de Managua, en que se comunica que los americanos se han retirado ayer al amanecer de Masaya, y que las fuerzas aliadas se movieron sobre el enemigo y marcharon à Granada. El correo conductor del parte referido, salió ayer de Masaya, y él dá mejores informes. Es indudable que los americanos, despues de un fuego vivo que hubo ayer à la madrugada, levantaron el campo; é inmediatamente el ejército aliado marchó sobre Granada, dejando en Masaya alguna tropa con los heridos que nos hicieron.—F. Baca.»

La comunicacion del Coronel Zavala es la siguiente:

Masaya, Noviembre 16 de 1856.—Señor.—Ayer à las doce y media de la mañana, llegó à esta ciudad el Teniente Coronel Cabrera, con la fuerza de su mando, y fué muy oportuna su llegada, pues à las cuatro de la tarde fuimos atacados por las fuerzas de Walker, en número de 800 hombres, viniendo él mismo à la cabeza. El Jeneral Martinez y yo, salimos à la orilla de la poblacion, con mis fuerzas y parte de las suyas; y despues de tres horas de un fuego vivo, lo desalojamos del punto que habia ocupado; y no permitiendo ya la oscuridad continuar el ataque, nos reconcentramos à la plaza.»

AVISOS.

Encuadernacion.

En la que se halla frente à la Botica de Ortiz, calle de Mercaderes, se empastan libros à la española, en tafilete ó terciopelo y à la alemana, con canto dorado ó pintado. Las personas que tengan à bien ocurrir à este establecimiento, serán servidos con prontitud y à los precios mas equitativos.

Luces de Bengala.

En esta ciudad se espenden en la Vendita Pública, calle del Càrmen. Y en la Antigua Guatemala, en la tienda de D. V. Castellanos.

EDITOR RESPONSABLE: L. Luna.